

Nº 512  
5  
Octubre  
2021  
Martes



## Nos necesitan...

**Emilio Álvarez Frías**

**C**omer plátanos, amigos lectores. Hay que comer plátanos de Canarias aunque estén tocados por las chinitas negras que caer de las fumarolas del volcán en erupción de la isla La Palma. No es que nos guíe la perversa intención de que no se consuman frutas de otros lugares de España. En absoluto. Es que hay que echar una mano a los palmeros que están perdiendo sus casas, su trabajo, sus campos, todo lo que tenían. No. Hay que comer plátanos además de las otras frutas. Es decir, un plátano más otra fruta.

Quizá sea esta la única forma que podemos tener para ayudarlos, para que se den cuenta de que no están solos, de que toda España está con ellos. Pues queremos colaborar en que salgan del aprieto en el que se encuentran, y empujar para que, inmediatamente, ya, se vayan perfeccionando las acciones que es preciso poner en marcha para que vuelvan a una vida normal que el malhadado volcán ha roto. También podemos ayudar de otras formas en la medida que podamos, con unos billetes, con unas monedas, con el esfuerzo y generosidad que ya lo están haciendo gentes de toda España, como lo está



haciendo el chef vasco, aunque nacionalizado en EE.UU., José Andrés, que se ha plantado por las buenas en la isla, con sus pucheros, sus colaboradores, al frente de la organización World Central Kitchen, y, con la cooperación del cocinero local Serafín Romero, está dando de comer a todo quisque, al que no tiene nada, al guardia civil, al policía, a los bomberos, a los

cooperantes de todo tipo, a los miembros de la Cruz Roja, etc. que no dejan de poner todo su tiempo y esfuerzo para controlar en lo posible el desastre y, sobre todo, para proteger a las personas. Bien ganado se tiene José Andrés el premio Príncipe de Asturias a la Concordia, pues lleva años repartiendo comidas allá donde surgen estos y otros desastres. Probablemente, seguro, su servicio a la comunidad es mucho más importante –y sobre todo menos interesado– que lo que hace Irene Montero y su ministerio, pues aparte las san-

deces que esta suelta cada dos por tres, cuando llegan estos momentos, calla como un muerto –otros lo dirían de otra forma–, ya que se olvida de las mujeres que están a la intemperie en la isla La Palma, y no la vemos echar una mano, con sus comadres, para que esas mujeres desamparadas se sientan protegidas, auxiliadas en alguna medida, consoladas; como tampoco hemos visto aparecer por allí a la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz –vestida a la última o con ropita de aldeana de su Galicia natal– para garantizar la subsistencia a todos los trabajadores que se han quedado en la calle, para prometerles, y hacer posible, la posibilidad de contar con ocupación aquí o allí, y asegurarlos que en los 10,5 millones de euros aprobados por el Consejo de Ministros no se perderán y se empleará en construir viviendas y en compensar los jornales que han dejado de percibir.

Esta tropa que se reúne en consejo de ministros con Sánchez no sirve para nada, son unos lerdos, dan profundas señales de no saben tirar para delante cuando los problemas acucian, cuando suenan las esquilas anunciando que les toca actuar, que sus ovejas tienen problemas, que es el momento de demostrar para qué están. No damos más nombres del gabinete de Pedro Sánchez para no agobiar a los lectores. Pero ellos, los lectores, ya piensan al respecto de por sí.

En intención nos hemos ido a la isla La Palma –tras dejar de forma anónima nuestra colaboración para contribuir en arreglar el desastre–, con un carro lleno de botijos de barro, de los alfares de las islas Baleares, para, al menos, calmar la sed de tantas personas a las que se les seca la garganta de pensar y llorar viendo que lo han perdido todo.



P.D.: Pedro Sánchez debe tener noticias de que le va a ser difícil conseguir de nuevo el trono de La Moncloa. Y ha de estar escamado al advertir que despierdan los chicos del PP. Al menos estará receloso de cómo lo han mojada la oreja el pasado fin de semana con el exitazo tenido en la convención nacional celebrada en Valencia. Quizá eso le impele a no perder comba de hacerse presente en todo momento y donde sea, como el caso que nos ocupa, aflorando lo más posible como el hombre bueno que emerge entre los palmeños con las manos llenas de ofrendas, prometiéndoles el oro y el moro con el fin de que puedan recuperar en un santiamén el modo de vida que el volcán les ha quebrado. En esta tercera visita les anuncia que el consejo de ministros aprobará otros 200 millones de euros para viviendas, complementos, arreglo de carreteras, recuperación de las naves industriales, preparación de terrenos para plantar plataneras o cualquier otro producto del campo, además todo aquello que los sitúe en el edén en el que anteriormente vivían. ¡Señor, cómo se multiplica este profeta que con su intención consigue tan maravillosos resultados! Probablemente alguien le habrá hecho cuentas de que con los 10,5 millones anteriores no tenían ni para pipas. Y, aparte de saber de dónde sacará los 200 millones, ¿cree que serán suficientes para todo lo que ofrece? ¿Lo podrá cumplir? ¿O será otro piélagos como los varios que ya existen a consecuencia de otros desastres?

\* \* \*

## El Consejo de Europa insta a España a cambiar el sistema de elección del CGPJ y que se dé «voz» al Poder Judicial

*Europa Press*

**E**l Grupo de Estados contra la Corrupción (GRECO), dependiente del Consejo de Europa, ha lamentado la «falta de un avance positivo» y «tangible» respecto al sistema de elección del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) al tiempo que ha instado a España a que acometa una reforma en la que se dé «voz» y se «consulte» a sus integrantes.

Así se desprende de su informe sobre la implementación en España de las recomendaciones que ha venido realizando a nuestro país acerca de las medidas anticorrupción relativas a parlamentarios, jueces y fiscales. Este «dossier» analiza si España ha aplicado las recomendaciones que le hizo en ese ámbito el propio GRECO durante la cuarta ronda de evaluación y, en caso afirmativo, cómo lo ha hecho.

La quinta recomendación de este documento –de un total de 11– es, para el GRECO, la única en la que España no ha cumplido. El grupo había emplazado al país a realizar una evaluación del marco legislativo que rige el CGPJ y de sus efectos en la independencia real y percibida de este órgano de cualquier influencia indebida, con miras a subsanar cualquier deficiencia que se detecte.

En esta línea, desde el GRECO empuja «a las autoridades a que apliquen sin demora la recomendación». «Al hacerlo», destacan, «es sumamente importante que se consulte al poder judicial y que tenga voz en las decisiones clave relativas a su funcionamiento y a sus prioridades».

Pero, además, aseguran que «los debates necesarios a este respecto con otros poderes del Estado deben celebrarse en un clima de respeto mutuo y tener especialmente en cuenta la preservación de la independencia y la imparcialidad del poder judicial».

### «Preocupación» por la «percepción de politización»

Las conclusiones del informe ponen el acento en lo que consideran «una cuestión crítica: el sistema de selección del CGPJ y su percepción de politización». «Esto es motivo de preocupación, ya que el CGPJ es responsable de algunas decisiones cruciales en el poder judicial, incluida la designación de jueces en puestos superiores y las cuestiones disciplinarias», recuerdan.



Según el GRECO, la información facilitada por las autoridades españolas «no aporta nada nuevo a lo que ya se había analizado en el informe de evaluación de la cuarta ronda de 2013». Hoy, señalan, «la situación es exactamente la misma, y las preocupaciones expresadas a la luz de ello continúan igual, si no más, que antes».

«En ese momento, GRECO subrayó que uno de los objetivos más notables de un consejo judicial, siempre que exista, es salvaguardar la independencia del poder judicial, tanto en apariencia como en la práctica. Señaló además que el resultado en España había sido todo lo contrario, como lo ponía de manifiesto la reiterada inquietud pública en este ámbito», explican.

Así las cosas, el grupo insiste en que ya señaló las «normas aplicables del Consejo de Europa relativas a la elección a los miembros judiciales de los consejos judiciales». Estas recogen que «cuando existe una composición mixta de los consejos judiciales, para la selección de los miembros judiciales, se aconseja que estos sean elegidos por sus pares, siguiendo métodos que garanticen la representación más amplia del poder judicial en todos los niveles».

### **Críticas a la propuesta para reducir las mayorías**

Además, se hace hincapié en «que las autoridades políticas, como el Parlamento o el poder ejecutivo, no participen en ninguna etapa del proceso de selección».

El informe también incide en que «cada vez que se ha llevado a cabo una renovación del CGPJ, se han expresado recelos sobre la negociación política y para el nombramiento de puestos judiciales clave». «Más recientemente, un bloqueo (más de dos años) en la designación del CGPJ, llevó a una serie de grupos parlamentarios a presentar una proposición de ley para desbloquear el sistema», explican.

Desde el GRECO se han referido a la proposición planteada por PSOE y Podemos para reducir las mayorías necesarias para la elección de los vocales del CGPJ. «GRECO (junto con otros actores internacionales clave en este ámbito, entre ellos la Comisión Europea y la Asociación Europea de Jueces) expresó su preocupación por la propuesta antes mencionada», recuerdan.



Unos meses más tardes, continúan, se presentó una nueva propuesta para «impedir que el CGPJ hiciera nombramientos discrecionales cuando se encontrara en funciones», lo que también ha «sido objeto de críticas por los jueces y por el propio» órgano de gobierno de los jueces.

En el informe que se ha publicado este jueves también se incluye una recomendación, la sexta, en la que el GRECO pedía establecer por ley criterios objetivos y requisitos de evaluación para el nombramiento de los puestos superiores de la judicatura, como los presidentes de las Audiencias Provinciales, Tribunales Superiores de Justicia, Audiencia Nacional y Magistrados del Tribunal Supremo, con el fin de que estos nombramientos no pusieran en tela de juicio la independencia, imparcialidad y transparencia de este proceso.

## Repercusión negativa en los nombramientos adoptados por el CGPJ

El grupo, que considera que la recomendación continúa parcialmente cumplida, dice que «lamentablemente, las críticas sobre la percepción de politización del CGPJ repercuten negativamente en las decisiones de nombramiento adoptadas por este último».

«Incluso si los procedimientos para el nombramiento de los puestos superiores de la judicatura se han articulado y mejorado con el tiempo, como se ha descrito anteriormente, persiste a los ojos de los ciudadanos una sombra de duda sobre su imparcialidad y objetividad. Dado el amplio margen de discrecionalidad con que cuenta el CGPJ para el nombramiento de los puestos superiores de la judicatura, la cuestión de su composición parece de importancia primordial», inciden.

Por otro lado, el GRECO valora especialmente el suministro de mayor información en la página web del CGPJ sobre el desarrollo y el resultado final de los nombramientos. Así, y aunque reconoce las diferentes medidas adoptadas por las autoridades en este ámbito, considera que pueden adoptarse medidas adicionales para garantizar que los nombramientos de los puestos superiores de la judicatura no pongan en duda su independencia, imparcialidad y transparencia.

«GRECO considera que ha llegado el momento de racionalizar los requisitos y procedimientos aplicables en este ámbito a través de nuevas medidas legislativas/reglamentarias», insisten, aseverando que se trata de una acción «que debe llevarse a cabo». «Por ejemplo, debería reconsiderarse la posibilidad [...] de añadir candidatos, que no fueron preseleccionados tras las entrevistas», explican.

Asimismo, concluyen, «se puede prestar más atención a las cuestiones relativas a la igualdad de género y a las medidas específicas necesarias para el nombramiento efectivo de mujeres en los más altos puestos en los tribunales españoles». «Aunque parece que en los últimos años se han logrado algunos progresos limitados», apostillan.

\* \* \*

## Santa Angela (que estás en los cielos) Merkel

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

**A**ngelical Angela Dorothea Merkel (67), una santa laica. Una canciller aureolada por el aplauso general en su despedida. Una mujer en las antípodas de los modernos cánones de belleza, cuya salida de la política ha sido celebrada como la victoria en el mundial de la aquiescencia global. «Angela jamás ocupó la residencia de la cancillería; hija de un pastor de la antigua República Democrática Alemana, ha preferido no ejercer este derecho y vivir en el mismo apartamento privado donde vivía antes de ser elegida, como cualquier ciudadano [...] Angela hace la compra siempre que es posible, haciendo cola a la hora de pasar por caja. Sin servicio doméstico, comparte las tareas del hogar con su marido, huye de la vanagloria y veranea sin alardes en un pueblo a 100 kilómetros de Berlín, donde disfruta de la lectura [...] Es tal su modestia que, preguntada por qué usaba la misma [abu-

rrida] ropa con tanta frecuencia, respondió de esta guisa: “Soy una empleada del Gobierno, no una modelo”». Párrafos de este tenor han proliferado esta semana en prensa escrita e internet de toda Europa. Santa Angela (que estás en los cielos) Merkel.

La misma unanimidad, o casi, ha presidido el juicio colectivo a su ejecutoria como jefa de Gobierno. He aquí, pues, una heroína de nuestro tiempo, varias veces nombrada «mujer más poderosa del mundo» por la revista *Forbes*, a quien la historia se encargará, casi con total seguridad, de bajar del pedestal para instalarla en esa tierra de nadie donde pena el ser humano normal con sus grandezas y miserias. Una mujer sobrevalorada, que deja una Alemania (y por extensión una Unión Europea) muy quebrantada, en un cruce de caminos plagado de riesgos y amenazas. Para sus críticos, el mejor resumen de sus 16 años al frente de la Cancillería es el estado comatoso en que deja su partido, la CDU, el grupo político que con los socialistas ha liderado la vida política alemana desde el final de la II Guerra Mundial.

Ha destruido su partido (logro que en España consiguiera con el PP otro



funcionario de la política, pero este sin agallas, apellidado Rajoy) y ha logrado revitalizar ese cadáver que durante tanto tiempo ha sido el SPD, ganador (25,7%) por estrecho margen de las elecciones celebradas el pasado domingo. La última vez que los socialistas llegaron al poder fue en 1998, pero con el 41% de los votos. Hoy, la CDU y el SPD son partidos prácticamente intercambia-

bles (como en España ocurría con PP y PSOE hasta la aparición del innombrable), entregados ambos a la exaltación de una socialdemocracia más allá de la cual no parece haber vida inteligente. La socialdemocracia como perfecta síntesis de esa Europa en la que, desde la derrota del nazismo, no cabe más ideología, gestionada unas veces por el centroderecha y otras por el centroizquierda. La Europa del Estado del Bienestar dispuesta a emplear una creciente porción de su riqueza en gasto público (nada menos que el 62,1% del PIB en Francia), una Europa víctima del cepo tendido por la izquierda marxista a propósito de las «desigualdades», incapaz de crecer más allá de un escuálido 1% anual, acostumbrada a altas tasas de paro, que no ofrece oportunidades a los jóvenes y que parece condenada a ese fatal destino que los dioses de la modernidad le tienen reservado: convertirse en parque temático, una especie de universal Louvre, para millonarios árabes, chinos y rusos, amén de dictadores varios de medio mundo.

La Merkel socialdemócrata ha hecho correr a la CDU por la banda izquierda obligando a los socialistas a escorarse más a la izquierda (a Ulf Poschardt, director de *Die Welt*, le parece maravilloso que el SPD haya evitado «un salto a la extrema izquierda») en busca de perfil propio, lo que a su vez ha obligado

a la izquierda comunista (estatismo rancio & nacionalismo exacerbado) a radicalizarse hasta la extenuación. Lo peor, con todo, de la herencia de Merkel es que, absorta cual Narciso en el espejo de plenitud de ese Estado del Bienestar, ha abierto de par en par las puertas a esas ideologías disolventes que han hecho fortuna en toda Europa, o «la interpretación del mundo a través de la lente de la justicia social», la «política identitaria grupal» (división de la sociedad en grupos de interés en función de sexo, raza y orientación sexual), y la «interseccionalidad» (o la obligación de bucear en identidades y debilidades propias y ajenas para posicionarnos ante el patriarcado, los derechos LGTBI, el feminismo radical, lo trans y todo lo demás), los pilares sobre los que hoy se asienta «el esfuerzo más audaz y exhaustivo por crear una nueva ideología desde el fin de la segunda guerra mundial», en palabras de Douglas Murray (*La Masa Enfurecida. Cómo las políticas de identidad llevaron al mundo a la locura, Península*).

Estamos ante una relectura del marxismo según la cual ya no se trata de arre-



batar el poder al patrono explotador para liberar al obrero oprimido (que hoy vive bastante bien con su piso, su coche y su hijo en la universidad), sino de derrocar a ese patriarcado blanco (*El White Privilege*, de Peggy McIntosh) responsable de las desgracias que históricamente sufren mujeres, emigrantes, homosexuales, transexuales, etc. Un marco discursivo construi-

do sobre las cenizas, entre otros, de Marx, Foucault, Deleuze, obviamente Gramsci (la cultura-educación, comunicación, entretenimiento) como arma de futuro para liberar a las masas de la opresión del capitalismo), y naturalmente Ernesto Laclau, nuevo profeta posmarxista, y su compañera Chantal Mouffe, para quienes «el discurso tradicional se ha centrado en la lucha de clases y las contradicciones del capitalismo, pero la noción de lucha de clases necesita ser revisada». ¿Cómo? Involucrando a nuevos grupos en la misma. Así, Laclau y Mouffe aluden sin tapujos a «la utilidad para la lucha socialista de los nuevos movimientos sociales, como el movimiento feminista».

Este es el marco discursivo que hoy ahoga no solo a Europa sino al llamado mundo occidental. La ideología que diariamente arroja en nuestro país toneladas de basura ardiente por el volcán de las Irene Montero y otras cabezas de chorlito con sillón en el consejo de ministros. Es el detritus ideológico que diariamente defeca nuestra prensa de izquierdas. Es el triunfo de una socialdemócrata infectada por las nuevas ideologías lo que lleva a Merkel a acoger a inmigrantes en masa sin una somera evaluación de los riesgos para la cohesión social de sus gobernados, y lo que hoy tiene a zonas enteras de algunas grandes ciudades convertidas en auténticos guetos, barrios de los que son expulsados los residentes locales de clase media y media baja no sin antes

ver arruinado el valor de sus apartamentos. Es el triunfo en Berlín del referéndum para la expropiación de 240.000 viviendas «propiedad de grandes propietarios», dice el agitprop izquierdista, decisión de un 54% de berlineses que parecen dispuestos a pasar por encima de ese principio liberal llamado «propiedad privada». Berlín como escaparate de un invivible mundo identitario, universo al que se asoman grandes zonas de París, de Marsella, de Barcelona...

Una socialdemocracia entregada al mensaje de lo «políticamente correcto» que mata de raíz la discrepancia. Sorprende la práctica unanimidad con la que la prensa germana analiza y entroniza la figura de Merkel como un genio de la política. Quien osa levantar la voz contra el discurso dominante corre el riesgo, como en tantos países de la UE, de ser condenado al ostracismo cuando no a la muerte civil. El que discrepa es un facha, ¿les suena, no? El rodillo



colectivista e igualitario lo anega todo. El desacuerdo se refugia, y con gran virulencia, en las redes sociales. Homogeneización total del pensamiento, y retroceso grave de las libertades, como en España. Es el discurso de lo «políticamente correcto», más el paralelo desprecio a los valores cristianos que hicieron del continente el adelantado de la ilustración y el progreso, lo que ha provocado el nacimiento de la AfD (Alternativa para Alemania), un partido de derecha conservadora que comparte muchos de los postulados del liberalismo clásico, y desde luego no pocas de las ideas que en su día defendió gente tan ilustre como Konrad Adenauer, uno de los padres de la UE, o el propio Helmut Kohl.

Políticas identitarias y, naturalmente, cambio climático, la lucha contra el cambio climático como columna vertebral de la ideología dominante. La enermiza obsesión con el climatismo («el humanismo ambiental triunfará sobre el ambientalismo apocalíptico, porque la gente quiere prosperidad y naturaleza, no naturaleza sin prosperidad», escribe Michael Shellenberger (*No hay apocalipsis; por qué el alarmismo medioambiental nos perjudica a todos*. Deusto). He aquí uno de los talones de Aquiles de Merkel. Su política energética se ha convertido en una bomba de efectos retardados que amenaza el bienestar de sus ciudadanos y el futuro de su industria. Diez años después de la decisión radical de cerrar las nucleares tras el accidente de Fukushima, Alemania, plagada de aerogeneradores, se ve obligada a recurrir masivamente a los combustibles fósiles (gas y carbón) para calentar las casas y hacer funcionar las fábricas. El autoproclamado campeón de la ecología es ahora el mayor contaminador de Europa. Al mismo tiempo, se ha convertido en un rehén de Rusia, su principal proveedor de gas. En efecto, Merkel ha entregado su soberanía energética, la suya y la del resto de la UE, a la Rusia de Putin, con la que ha acordado la construcción del Nord Stream2, el gasoducto que circula por el mar sin pasar por los incómodos estados bálticos y la más que incómoda Polonia. El destino de la UE en manos de Putin y su gas siberiano. Y, para

Políticas identitarias y, naturalmente, cambio climático, la lucha contra el cambio climático como columna vertebral de la ideología dominante. La enermiza obsesión con el climatismo («el humanismo ambiental triunfará sobre el ambientalismo apocalíptico, porque la gente quiere prosperidad y naturaleza, no naturaleza sin prosperidad», escribe Michael Shellenberger (*No hay apocalipsis; por qué el alarmismo medioambiental nos perjudica a todos*. Deusto). He aquí uno de los talones de Aquiles de Merkel. Su política energética se ha convertido en una bomba de efectos retardados que amenaza el bienestar de sus ciudadanos y el futuro de su industria. Diez años después de la decisión radical de cerrar las nucleares tras el accidente de Fukushima, Alemania, plagada de aerogeneradores, se ve obligada a recurrir masivamente a los combustibles fósiles (gas y carbón) para calentar las casas y hacer funcionar las fábricas. El autoproclamado campeón de la ecología es ahora el mayor contaminador de Europa. Al mismo tiempo, se ha convertido en un rehén de Rusia, su principal proveedor de gas. En efecto, Merkel ha entregado su soberanía energética, la suya y la del resto de la UE, a la Rusia de Putin, con la que ha acordado la construcción del Nord Stream2, el gasoducto que circula por el mar sin pasar por los incómodos estados bálticos y la más que incómoda Polonia. El destino de la UE en manos de Putin y su gas siberiano. Y, para



completar el panorama, los alemanes pagando la energía más cara que en cualquier otro lugar, excepción hecha de la España de Sánchez, claro está.

El balance de la canciller es, por todo ello y cuando menos, cuestionable. «Es innegable el daño hecho por Angela Merkel a las instituciones, a su partido, a los valores conservadores con los que se hizo votar, a la libertad y a la nación», ha escrito Hermann Tertsch, buen conocedor de Alemania. Aquel país



donde entre la CDU y el SPD monopolizaban casi el 80% del sufragio ha pasado a mejor vida, pulverizado por la aparición de una pléyade de partidos, siete de los cuales se sientan en el Bundestag. Explosión de ideologías de fragmentación social, expropiación de viviendas en Berlín, y síntomas preocupantes de eventual salida del país de las elites mejor preparadas, de los investigadores y

posiblemente de no pocos «ricos» dispuestos de nuevo a cruzar el charco huyendo de la paranoia climática y la tiranía socializante. Todo podría, sin embargo, mostrar una cara mucho más amable si el ganador, Olaf Scholz, lograra formar Gobierno, como se propone, con el partido liberal (FDP) de Christian Lindner (que se postula como ministro de Finanzas, una pésima noticia para Sánchez de confirmarse), a pesar de tener que cargar en la aventura con unos Verdes enloquecidos por el discurso climático.

En cualquier caso, más socialdemocracia, esta vez gestionada por la izquierda, no es la solución para una Europa sin pulso, dominada por la burocracia de Bruselas donde reina gente tan mediocre como Von der Layen (o la propia Calviño que ahora despliega su paleta de saberes en España). Una Europa de la que ha desaparecido cualquier rasgo de liberalismo, la ideología que ha rescatado de la pobreza a miles de millones de humanos, asegurando, además, la igualdad racial, la liberación de la mujer y los derechos de las minorías. De Ludwig Erhard, canciller entre 1963 y 1966, conocido como «el padre de la economía social de mercado» (ESM) y del propio milagro económico alemán, ya no queda sino el recuerdo. Él entendía la ESM como un sistema de mercado libre en el cual el Estado se limita a intervenir para garantizar la competencia y ayudar a quienes, por sus medios, no han podido salir adelante. Nos encaminamos hacia una Alemania debilitada, más urgida a soldar las grietas provocadas por la era Merkel en su cohesión social que a otra cosa, interesada en no enfadar a la Rusia de Putin y en blindar sus acuerdos comerciales con la China de Xi-Jinping para poder seguir vendiéndole sus BMW y sus Audis. Y con una Francia en franca decadencia, que tras la pandemia ha pasado a engrosar sin tapujos el «club de los poetas muertos» del Mediterráneo, con España, Italia y Grecia como socios y amigos.

¿Qué quedará del proyecto de UE de aquí a 10 o 20 años? Nadie lo sabe, pero su desaparición sería un pésimo augurio, una vuelta a los nacionalismos que caracterizaron siglos de sangrientos enfrentamientos en el viejo continente. Un escenario, en todo caso, casi idílico para un tipo como Pedro Sánchez. Cu-

rioso, *Financial Times* incluía este viernes un largo trabajo («La golpeada izquierda europea se consuela con la victoria de Scholz en Alemania») donde se pasaba revista a los distintos partidos socialistas europeos sin una sola mención al PSOE y a su secretario general, actual presidente del Gobierno. Un auténtico don nadie en el continente, un tipo simpático que cae bien porque no molesta. Un pillo al que Doña Ursula pone ojitos y al que desde Bruselas se recurre para los trabajos sucios, como la recepción de refugiados afganos en suelo español. Un tipo al que le han prometido una pasta si se porta bien (que ya veremos cuánta y cuándo llega) y al que le dejan en paz, sin tomarse la molestia de abrirle un solo expediente aunque motivos haya a pares. Para las Ursulas de Bruselas los malos son húngaros y polacos, gente muy rara que bajo ningún concepto quiere que en las escuelas se enseñe sexo a sus hijos. Si alguien espera que esta UE vaya a venir un día en socorro de las libertades amenazadas en España, va listo. Serán los propios demócratas españoles los que se encarguen de defender su libertad, su seguridad y sus propiedades, o no será nadie.

\* \* \*